

—Antes de mediados de marzo no vuelven. Contentas si es para San José...

Los mandos, Baleares, Torrelavega, Cieza, San Sebastián y un difuso clamor que subía desde las máquinas, los camarotes, que se colaba desde el bar, enfrentaron al práctico. Pero él no se apeaba de su burro. Bajó a su bote. Nos asomamos todos a la borda.

—¡Hasta Navidad!

—Vais a gustar mucho para volver tan pronto, chicas...

—¡Hasta Nochebuena!

—¡Suerte, guapinas...!

Se equivocaron al dar por vencido al práctico. Desde muy lejos todavía gritaba:

—¡Buen viaje y hasta San José!

Ganó potencia la máquina. Trepidaba nuestra mesa como un potro impaciente antes de la carrera. Daban ganas de pasarle la mano por encima del mantel y decir: «Quieto, soo, bonito». Se escuchaba el tintineo de los vasos, temblaban ligeramente las cucharillas del café y las conversaciones se habían apagado. Se oyó como un susurro:

—Pero en Navidad estaremos de vuelta, ¿no?

